

La luz de la Reina

Lumen Reginae

Reinado 
de María

N.22-FEBRERO 2022



¡Somos sus hijos!

Al Lector

**Los predilectos
de María:**

**Lucía, Francisco y
Jacinta**

Adenda Especial

**“La siempre
entera para Dios”**

Madre María Teresa

De Simone

Testigos de la
Inmaculada

“¡Qué bella debe ser la Virgen!

Dios resplandece en los ojos de Madre ”

(Pío XII)



Lumen Reginae

Revista oficial del
Reinado de María.
Número 22
Febrero 2022

El Reinado de María es un movimiento de fieles católicos que busca promover el Encuentro con Dios en el Inmaculado Corazón de María.

El Encuentro con Dios, fin último del hombre, felicidad plena sin amenazas, llegará con Jesús y su reinado, y éste con el Reinado de María.

«Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado». (VD 217)

Ad Jesum per Mariam.

Contacta con nosotros en:

 reinadodemaria.org/

 facebook.com/Reinado-de-Maria

 instagram.com/reinadodemaria

 youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaRM

SUMARIO

04

EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

¡Nuestra Madre! El Dogma de la Maternidad Divina de María



07

ALMA MARIANA

¿Solución? La que la Virgen nos propone en Lourdes



08

VICTORIAS DE MARÍA

Alexis Carrel cayó de rodillas



10

TESTIGOS DE LA INMACULADA

“La siempre entera para Dios”
Madre María Teresa De Simone



12

MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

Con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. La Llamada al perdón



14

ESPECIAL

Los Predilectos de María: Lucía, Francisco y Jacinta



18

TOTUS TUUS SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

En camino con María: Vía fácil



20

REINADO DE CRISTO

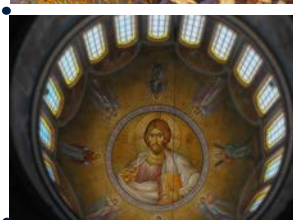
Acoger a Cristo por amor. La parábola del Sembrador

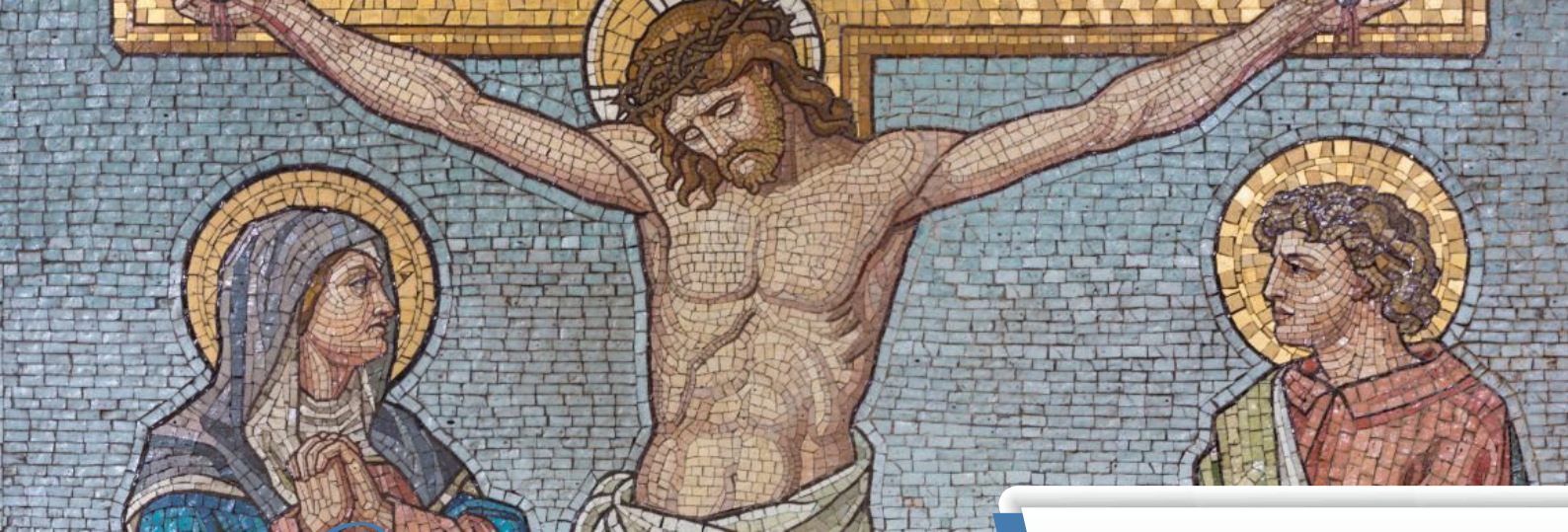


22

AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

Dios y la Felicidad son la una y misma cosa





¡Somos sus hijos!

AL LECTOR

Una Mujer y un Hombre, María y Juan, se encuentran al pie de la cruz. Y Jesús les dice: “Mujer, he ahí a tu hijo” y “He ahí a tu madre” (Jn 19, 27).

Jesús, con estas palabras, nos revela que nos entrega a su Madre, esto es, nos dice que su Madre es también nuestra Madre y que nosotros, los discípulos de Él, somos hijos de Ella a la manera que Él lo es.

San Juan, el discípulo al que Jesús amaba, está al pie de la cruz, representando a todos los que en la sucesión de los tiempos serán discípulos de Jesús. Y San Juan recibe de Jesús, como única misión, el ser hijo fiel de Santa María. Su primera obligación es ser hijo de Santa María para así ser hijo perfecto de Dios.

Ser hijos de Santa María para así ser hijos de Dios es lo primero y más fundamental en el discípulo de Cristo.

Y dice el Evangelio que desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Este “acoger” supera el límite de una mera acogida, en el sentido del mero alojamiento y hospitalidad; quiere indicar más bien una comunión de vida. Desde ese momento, se produjo una relación absolutamente personal entre el discípulo –todo discípulo– y María, un dejar entrar a María hasta lo más íntimo de la propia vida, la introduce en todo el espacio de su vida interior, en su “yo”, es un entregarse a su influencia femenina y maternal, un confiarse recíproco que realiza en el hombre la configuración con Cristo.

En el Calvario es donde, en Santa María, nace la Iglesia. Hacerse hijos de Santa María es hacer la Iglesia.

Limpio o sucio el corazón, fría o fervorosa el alma, sana o herida la vida, seamos como un niño en brazos de María. Digámosle:

Virgen de Corazón de Madre

Recuerda que al pie de la cruz fuiste hecha Madre mía.

Recuerda que la última palabra que te dirigió tu Hijo antes de morir fue: “¡Mujer, he ahí a tu hijo!”, y que con esta suprema recomendación te confió su deseo más vivo.

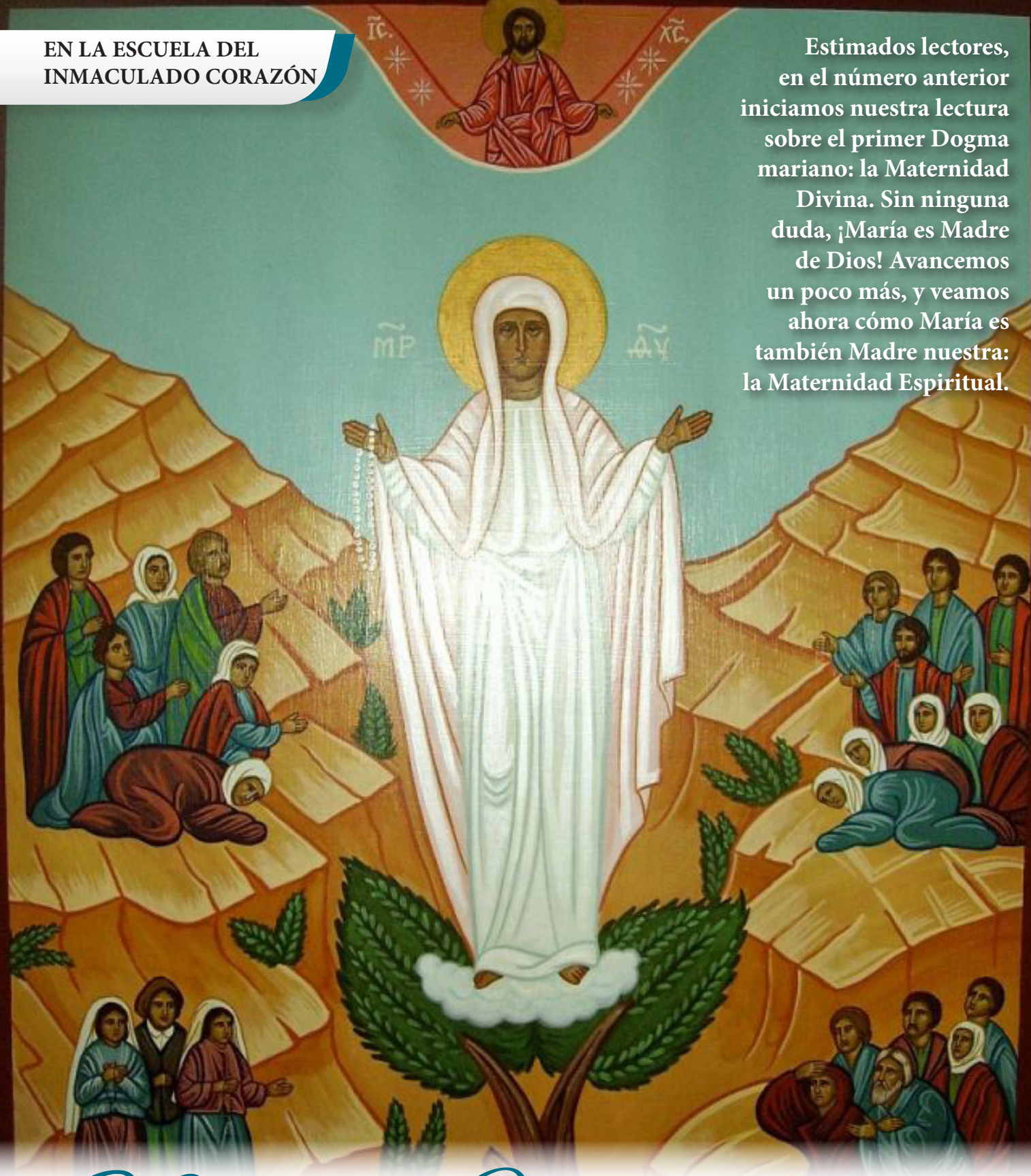
Te suplicamos que te acuerdes de nosotros porque sabemos que olvidamos con demasiada frecuencia nuestros deberes de hijos tuyos. Aun cuando perdamos de vista que Jesús nos pidió honrarte como a Madre nuestra, acuérdate de que, Él nos confió a Ti, y nos entregó a tu solicitud de Madre.

¡Que tu solicitud maternal vele sobre nosotros sin interrupción y que remedie todas nuestras deficiencias, que socorra todas nuestras miserias!

En el impulso que te lleva hacia tu Hijo en la cruz, ¡inclínate sobre nosotros, y danos en cada instante tu Corazón de Madre, como nos lo diste por primera vez y para siempre en el Calvario! (Jean Galot)

SEAMOS PARA LA VIRGEN VERDADEROS HIJOS

Estimados lectores,
en el número anterior
iniciamos nuestra lectura
sobre el primer Dogma
mariano: la Maternidad
Divina. Sin ninguna
duda, ¡María es Madre
de Dios! Avancemos
un poco más, y veamos
ahora cómo María es
también Madre nuestra:
la Maternidad Espiritual.



Nuestra Madre

EL DOGMA DE LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

2da. Parte

La Madre de Dios es también... ¡nuestra Madre!

SE TRATA DE UNA VERDAD PERTENECIENTE AL TESORO DE LA FE CATÓLICA.

De la realidad de la Maternidad Divina de María se sigue, necesariamente, que María es Madre espiritual de todos los hombres. La Virgen Santísima al engendrar *física y naturalmente* a Cristo, engendró *espiritual y sobrenaturalmente* a todos los cristianos, miembros místicos de Cristo, o sea, a todo el género humano remido por Jesucristo. De modo que tanto la Cabeza como sus místicos miembros *son frutos del mismo seno*, el de María.

María es Madre del Cristo total. Es una verdad consoladora que viene hacia nosotros desde la profundidad misma de la Sagrada Escritura. En efecto: llegada la plenitud de los tiempos, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnó, asumió nuestra pobre naturaleza humana, se hizo igual a nosotros en todo menos en el pecado. Así, ya podía morir por nosotros y salvarnos.

Al asumir el Verbo de Dios nuestra frágil naturaleza, automáticamente nos incorpora a Él: es lo que conocemos como el **Cuerpo Místico**; por el cual **Cristo es la Cabeza y nosotros los miembros.**

El **Cristo histórico** es aquel que nació en Belén, que huyó a Egipto, que trabajó en Nazaret,

que murió en la cruz, resucitó y ascendió al Padre.

El **Cristo Místico** es la reunión de todos los bautizados en Él.

Así como no existen dos Cristos, sino uno solo, tampoco existen dos Maternidades en la Virgen: miembros y Cabeza son concebidos a un mismo tiempo, en el mismo seno virginal, por la misma Madre. María engendra, pues, al mismo tiempo al Cristo Místico y al Cristo histórico; aunque de distinta manera; a Jesús, físicamente; a nosotros, espiritualmente.

San Bernardino de Sena dice: *«Con su consentimiento para ser Madre de Dios, María proporcionó la salvación y la vida a todos los elegidos, de forma que se puede decir que en aquel instante acogió en su regazo a la Humanidad entera con el Hijo de Dios».*

Pero esta maternidad espiritual de María quedó oculta a los hombres hasta el momento en que Cristo mismo la *promulgó* solemnemente desde la cátedra de la cruz. San Juan, haciéndose eco del acontecimiento cumbre que estaba viviendo, nos lo describe en su Evangelio: *«Jesús, pues, viendo a su Madre y junto a Ella al discípulo que amaba, dijo a su Madre: Mujer, he ahí a*

tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre» (Jn 19, 26-27).

Al estar nuestra naturaleza humana inserta en Él, nos asume a todos en la cruz y nos hace pasar, por su muerte, del pecado a la gracia, de la muerte a la vida, del plano de la carne al plano del espíritu; nos regenera. Y precisamente ahora, en este momento trascendental, promulga la maternidad espiritual de María, proclamándola **MADRE DE TODOS LOS HOMBRES.**

Sentido verdadero de la maternidad espiritual de María sobre nosotros:

¿Qué es, pues, esta maternidad espiritual? Por esta maternidad entendemos que María nos ha dado la vida sobrenatural tan verdaderamente como nuestras madres nos han dado la vida natural; y que, como nuestras madres lo hacen en nuestra vida natural, Ella nutre, protege, acrecienta y extiende nuestra vida sobrenatural a fin de conducirla a su perfección. No se trata de una metáfora, o una idea piadosa. Tampoco hablamos de una madre adoptiva. Sino que es nuestra madre real y eficaz.

La maternidad espiritual de María, *predestinada* eternamen-

El día de la Anunciación, al dar al Verbo carne de su carne y sangre de su sangre, con que revestirse de nuestra naturaleza humana, María se convierte en Madre de Cristo: de todo Cristo, del físico y del místico: Cristo es indiviso.

te por Dios y preparada desde el instante de su concepción inmaculada, vino a ser una *inefable realidad* en el momento mismo de la Encarnación del Verbo en sus purísimas entrañas, pues en aquel mismo instante concibió y engendró físicamente a Cristo como Redentor de la humanidad, y, por consiguiente, concibió y engendró espiritualmente a todos los redimidos, o sea, a todo el género humano.

Un influjo continuo. La Santísima Virgen concibe individualmente a cada alma en el momento de recibir el bautismo. Pero su labor de Madre no queda ahí; sigue formando a sus hijos en su seno maternal. ¿Cómo?

1) ALIMENTÁNDOLOS mediante las gracias que les procura. Los sacramentos, la oración, las buenas obras, fuentes copiosas de bendiciones, son intervenidas por Ella. Y Ella las trueca en sustancia sobrenatural del alma. Así hasta llevar a todos a la plenitud de la edad perfecta.

2) EDUCÁNDOLOS. Es la gran Maestra en el arte de enseñar a conocer y amar a Jesús, nuestro divino modelo. Educa también por su ejemplo. La vida de la Santísima Virgen es una predicación elocuente y al alcance de todos por su sencillez.

3) DEFENDIÉNDOLOS. La Virgen Santísima, como Madre, vela atentamente y sale al



paso de todos los peligros que amenazan a sus hijos. Ninguno la arredra, porque es la «Virgen poderosa». A nadie abandona. ¿No es «Auxilio de los cristianos» y «Madre de la divina gracia»? De hecho, las victorias que alcanzan las almas sobre sus enemigos a su Madre celestial son debidas.

Y todo solícitamente. Nada escapa a su diligencia maternal: la necesidad apremiante, el cuida-

do más nimio..., todo es igual para ella.

Pródigamente. Para eso la dotó el Señor de un corazón magnánimo y depositó en sus manos maternas los tesoros inagotables de la gracia.

Constantemente. De por vida. Siempre es fiel a su misión de guardar a sus hijos de la tierra hasta poder presentarlos a su Hijo, Jesús en la gloria eterna al cobijar para siempre a todos sus hijos bajo su manto azul de Reina y Soberana del universo.

Amorosamente. El amor es la clave que nos abre el misterio de su conducta maternal con nosotros. A lo largo del camino de nuestra existencia, desde la cuna, y aun antes, hasta el sepulcro, y aun después, la gracia habitual y las gracias actuales, la gracia y la gloria, todo cae bajo su imperio. Ella es la que da forma y figura a todo nuestro ser en Cristo.

«*Todos los predestinados para ser conformes a la imagen del Hijo de Dios, mientras permanezcan en este mundo están ocultos en el seno de la Santísima Virgen, en el cual están guardados, alimentados, mantenidos y desarrollados por esta buena Madre hasta que ella los saque a la luz de la gloria después de la muerte, que es, con toda propiedad, el día de su nacimiento —dies natalis—, como la Iglesia llama a la muerte de los justos*» (San Luis María Grignon de Montfort).

Y María continúa desde el cielo ejerciendo su maternidad espiritual sobre todos y cada uno de nosotros.

La que la Virgen nos propone en Lourdes

Nos dice el Padre Molina:
«*Sur de Francia, Lourdes, 11 de febrero de 1858. En los ojos de una niña, Bernardita, santa y pobre, aparece María: Toda hermosura, túnica y velo blanco, faja azul. Toda cubierta, ceñida de azul pureza, pide oración y penitencia.*

Y dice: “No te prometo hacerte feliz en este mundo; pero sí en el otro”.

“Señora –dijo Santa Bernardita–, ¿queréis decirme vuestro nombre?”.

María abrió sus brazos, los levantó hacia el Cielo, los bajó, luego los recogió y apretó contra su pecho, alzó sus ojos al Cielo, bellos con belleza de Dios, y humilde, agradecida, explicó: “Soy la Inmaculada Concepción”.

NUESTRA MADRE NOS HACE UN LLAMADO CLARO A LA CONVERSIÓN EN LOURDES. Muchos son los pecados que se cometen diariamente, sin ningún remordimiento, a veces con maldad declarada. Y todo esto ofende a Dios y destruye al hombre, a la sociedad entera, sumiéndolos en la más lamentable miseria.

“Porque te rebelaste contra Mí, dice tu Dios, tu desgracia te ha penetrado hasta el corazón, ha penetrado la espada hasta el alma... Limpia de malicia tu corazón, Jerusalén, para que seas salva” (Jr 4, 18; 10,14).

Porque el mundo actual está enfermo (ahí tienes los miles de abortos diarios: vidas que la mujer arranca de las manos de Dios); **porque el panorama que ofrece es escándalo intolerable** (ahí tienes en el mundo de las relaciones de hombre y mujer fuera del matrimonio, revistas, espectáculos... y dentro del matrimonio: el divorcio, los anticonceptivos); **porque la atmósfera que respiramos es de un negro, espeso, frío y criminal egoísmo** (ahí tienes el ateísmo con su lucha a muerte contra Dios) ...

Por todo eso, el cristiano debe sentir con el profeta Jeremías cuando dice: “*Me duelen las entretelas del corazón, se me salta el corazón del pecho... porque el hombre es necio, no conoce a su creador... sabios son para el mal, ignorantes y ciegos para el bien*” (Jr. 4, 17; 27,22-23). **¿SOLUCIÓN? LA QUE LA VIRGEN NOS PROPONE EN LOURDES: “¡PENITENCIA, PENITENCIA, PENITENCIA!”.**

Identifiquemos nuestros sentimientos con los que anidan en el Corazón de María. No desaprovechemos la multitud de ocasiones que se nos presentan cada día para mortificarnos.

Las penitencias interiores, como vencer las pasiones de orgullo, de vanidad, de dominio, de la concupiscencia de la mente y del corazón, son las que más agradan a Dios y las

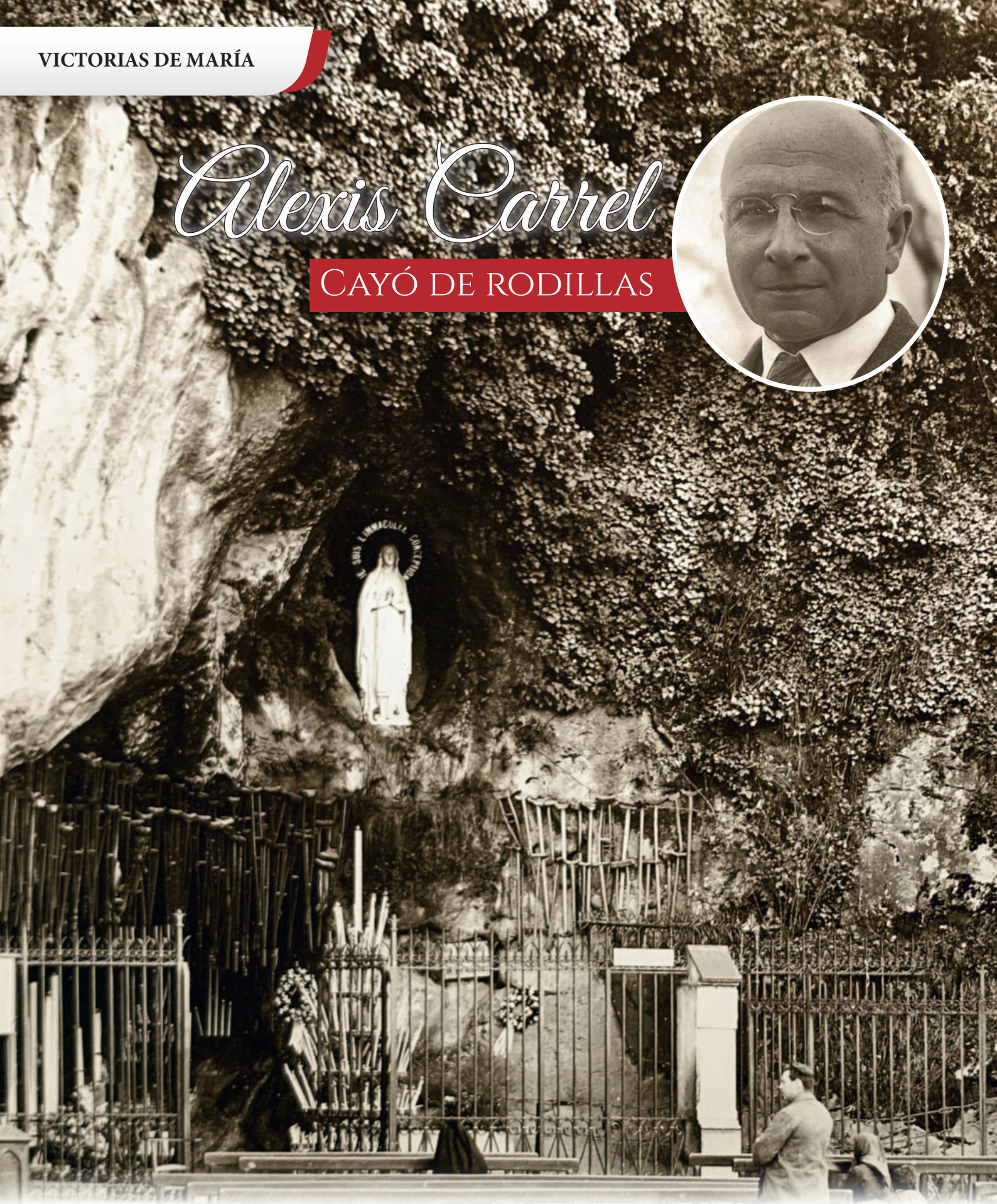
que más nos benefician espiritualmente, pues conducen a desprendernos de nuestro yo.

«*La mortificación tiene un por qué redentor unido a Cristo*»



Alexis Carrel

CAYÓ DE RODILLAS



Lourdes es una ciudad francesa de los Altos Pirineos. En 1858 fue escenario de las apariciones de la Virgen a la que hoy es Santa Bernardita Soubirous. Enseguida se produjeron curaciones en los enfermos, al contacto con el agua de la gruta de Massabielle. Desde entonces, van allí trenes enteros de peregrinos enfermos.

En 1903 hubo un viajero, un peregrino de excepción: el doctor Alexis Carrel (1873-1944), premio Nobel de Medicina, en 1912, por sus técnicas de cirugía vascular y sus investigaciones sobre trasplantes.

El Dr. Carrel tenía entonces treinta años. Hacía tan solo tres que se había doctorado por la Facultad de Medicina de Lyon. **La ciencia le había apagado los brotes de fe y de religiosidad católica que cultivó en su niñez y adolescencia.** La ciencia positivista, se entiende, porque él mismo, al cabo del tiempo, se esforzaría por demostrar la armonía entre religión y ciencia. Pero ahora, emborrachado de cientifismo y métodos positivistas, quería comprobar que en el fondo de toda aquella «milagrería» no había más que histerismo y autosugestión.

La primera jornada de su itinerario transcurre en el tren de enfermos. Iba como médico acompañante. Percibe el contraste entre la vida palpitante y primaveral que bulle en el exterior y la pestilencia humana, encerrada en los departamentos, pero no menos esperanzada y consolada por la proximidad de la basílica y la gruta. Conoce el caso de la joven María Ferrand, incurable de una peritonitis tuberculosa, en estado casi agonizante.

Una vez en Lourdes, llega el momento en que la joven de quien tiene especial cuidado yace postrada en su camilla ante la gruta. Y el doctor Alexis Carrel fue testigo presencial de aquel milagro: A aquella enferma, esquelética, con el vientre hinchado, se le fue bajando la dilatación abdominal y, levantándose, caminó sola hacia los pies de la imagen de la Virgen. **ÉL MISMO TOCA Y PALPA LA CURACIÓN PRODIGIOSA DE LA MUCHACHA. SIN QUE NADIE SE ENTERE. SIN RUIDOS NI EXCLAMACIONES. SERENAMENTE.** Como se renuevan los brotes de una planta al llegar la primavera. Así puede, por sí mismo, comprobar la tersura y el frescor de una carne que estaba marchitada.

La medicina no podía explicar aquello. Alexis Carrel escribió, en el puño de su camisa, la fecha de aquel día, para no olvidar lo que estaba ocurriendo y para estar seguro de la realidad, ya que todo le parecía imposible, un sueño, porque él no creía.

Recibió entonces el mayor choque emocional de su vida. El milagro; eso que él esperaba con escepticismo, la curación de lo incurable, se había producido. Es decir, el viaje a Lourdes se había logrado, no podía regresar ya con la sonrisa de la decepción. Aquella noche anduvo errante en torno a la basílica y la gruta, hasta que, después de una formidable lucha interior, se hincó de rodillas ante Santa María para pedirle la fe. Y Alexis Carrel se convirtió. **LA MADRE BUENA, LA VIRGEN SANTÍSIMA, TRIUNFÓ EN ÉL.**



Escribió en su libro **Viaje a Lourdes**:

«Virgen Santa, socorro de los desgraciados que te imploran humildemente, sálvame. Creo que Tú has querido responder a mi duda con un gran milagro. No lo comprendo, y dudo todavía. Pero mi gran deseo y el objeto supremo de todas mis aspiraciones es ahora creer, creer apasionadamente y ciegamente, sin discutir ni criticar nunca más. Tu nombre es más bello que el sol de la mañana.

Acoge al inquieto pecador que, con el corazón turbado y la frente surcada por las arrugas, se agita corriendo tras las quimeras. Bajo los profundos y duros consejos de mi orgullo intelectual yace, desgraciadamente ahogado todavía, un sueño, el más seductor de todos los sueños: el de creer en Ti y el de amarte como aman los monjes de alma pura».

La siempre entera para Dios



Madre María Teresa De Simone Bustos

En el punto de arranque de esta humilde revista ha habido un grupo de almas muy marianas. Una de ellas, la Madre M^a Teresa De Simone, quien partió al encuentro con Dios por las manos de María Inmaculada, el pasado 8 de abril de 2021.

Nacida el 23 de febrero de 1957 en Buenos Aires (Argentina), concibió desde su infancia –gracias a la formación salesiana recibida– un gran amor a la Virgen en su advocación de María Auxiliadora.

Como joven maestra, conoció al Padre Rodrigo Molina en unos Ejercicios Espirituales y se adhirió a su Obra. En ella se entregó “toda entera” a la labor docente en Cuzco, Perú.

Por motivos de salud tuvo que marchar a España en 1988, donde el Padre Molina y la Hna. Josefina Serrano (cofundadora de la misma Obra) le confiaron el delicado encargo de formar a las jóvenes que iban ingresando en la Asociación con vocación a la vida celibataria-comunitaria. Así lo hizo durante los 33 años restantes de su vida. Fue la sucesora de la Hna. Josefina Serrano al fallecer ésta en 1999.

ALMA TODA MARIANA

Muchos de los que conocieron a la Madre M^a Teresa coinciden en que fue una persona totalmente *marianizada*, que irradiaba santidad. En sus Ejercicios Espirituales proponía: «La reforma de vida es una persona: María». Lo que vio claro para sí lo aconsejaba a sus hijas espirituales a tiempo y a destiempo.

Su carácter fuerte y vehemente, se fue maternizando cada vez más gracias a la gran influencia

que la Señora tuvo en su vida.

Seguidora fiel de la doctrina mariana que Padre Molina transfundió a su Obra, la Madre M^a Teresa la hizo vida en esa fe heroica, a «prueba de bombas» como le solían decir, en ese olvido de sí tan suyo, en su disponibilidad, en el gran sentido sobrenatural que la caracterizó siempre y esa confianza filial a la Señora. Uno de sus escritos más destacados fue una carta que elaboró conjuntamente con el P. Molina: «*Inmaculatar el momento presente*», verdadero programa de vida y espejo de lo que ella llevaba dentro.

Deseaba ardientemente impulsar el movimiento mariano del Reinado de María.

Otro de sus propósitos Marianos fue «*hablar de la Virgen*»: en sus clases, en las charlas, cartas, en sus consejos. Siempre algo mariano, transmitir la esperanza que da la Virgen, oxigenar a todos con la devoción a Santa María.

"EL PEOR ROSARIO ES EL QUE NO SE REZA".

Ella era un ejemplo. La veíamos siempre con el Rosario en la mano, pasando cuentas, o simplemente teniéndolo. Y de alguna manera también le servía para mantenerse en la presencia de Dios y de la Virgen.

Al cumplir los 25 años de su consagración a Dios en 2007, la Madre compartía y rubricaba su gran amor a la Virgen con lo que fue el lema –



resumen de toda su existencia: «**Fiat — Magnificat — Stabat**». Esto lo practicaba con otra consigna muy suya: «A todo sí, siempre Sí». Lo importante era no negarle nada a Dios, como lo hizo María.

LA VIRGEN SANTÍSIMA ERA PARA LA MADRE M^a TERESA LA SOLUCIÓN DE TODO PROBLEMA. Así lo vivió y transmitió de modo especial en los últimos años de su vida, cuando hacía gran hincapié en la difusión del Mensaje de la Virgen en Fátima. Su postrer mensaje telefónico, el 13 de marzo del año pasado, fue justamente: «*Mi Inmaculado Corazón triunfará*».

MARÍA, LA «SIEMPRE ENTERA»

Como al Padre Molina, a quien la Madre M^a Teresa

siempre tuvo como guía y maestro de vida espiritual, le gustaba repetir y saborear la hermosa frase de San Juan de Dios: «María, la siempre entera, la nunca partida». «Entera»: toda para Dios, sin fisuras, la de corazón indiviso, sin reservar parte alguna que no sea para su Señor, la que no se deja caer por vientos que le vengán en contra. La entera, por asentada en Dios. Este fue el ideal que vimos en la Madre M^a Teresa, ser toda de Dios, siendo toda de María. Porque lo que es de María pertenece infaliblemente a Dios.



*Con todo tu corazón, con toda tu alma,
con todas tus fuerzas.*

La llamada al perdón

Fiel transmisora del mensaje que Nuestra Señora le confío, la Hermana Lucía nos muestra el camino que debemos recorrer para agradar a Dios y alcanzar la vida eterna. En ese camino, la Virgen hace unas apremiantes «llamadas» a la humanidad para alcanzar la gracia del arrepentimiento y la salvación. Por eso, inmediatamente después de la llamada al Amor de Dios, el mensaje nos invita al perdón: Pedir a Dios el perdón para nuestros hermanos y para nosotros mismos.

Perdón para todos aquellos que no tienen fe y también para los que creen.

Perdón para los que no adoran, y para los que se inclinan delante de Dios.

Perdón para los que no esperan y para los que confían.

Perdón para los que no aman y para los que practican la caridad.

Nos podrá parecer extraño pedir perdón por los que sí creen, adoran, esperan y aman. La razón es porque muchas veces sí, tenemos fe, pero es poca. Es una fe vacilante, débil, flaca. Tenemos esperanza, pero cuántas veces queda adormecida. Tenemos caridad, pero a

veces es fría, insensible, interesada. Adoramos a Dios, pero con cuánta pereza, negligencia, descuido. No nos damos cuenta que muchas veces, al rezar la oración del ángel, nosotros podemos caer en el grupo de los que «no creen, no adoran, no esperan y no le aman». Todos tenemos necesidad del perdón de Dios.

En el Padrenuestro Jesús nos enseña a rezar: «*Perdonanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden*» (cf. Lc 11, 4) para advertirnos que no podemos pretender obtener el perdón de Dios si primero nosotros no perdonamos de corazón a

nuestros hermanos. La medida que usemos con ellos, la usará nuestro Padre con nosotros.

Por eso esta llamada es una invitación a ofrecer primero nosotros un perdón generoso y completo. Eso requiere a veces esfuerzo y sacrificio, pues debemos acallar en nuestro interior esos gritos de rebeldía que nacen de nuestro amor propio herido y que se niega a ceder.

Debemos entonces recordar las palabras del Maestro que nos dice: «*Si al llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve después para presentar tu ofrenda*». (Mt 5, 23-24). Estas palabras de Jesús nos muestran que, solo ofreciendo el perdón y la reconciliación, nuestra limosna, oración y sacrificio serán agradables a Dios.

El mismo Señor nos dio

ejemplo de esto cuando en la cruz oró así: «*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*» (Lc 23, 34). Y María, al pie de la cruz, se hizo eco de estas palabras ofreciéndonos también Ella generosamente su perdón a nosotros, que, con nuestros pecados, habíamos sido la causa de la muerte de su Hijo.

Por eso, **el mensaje de Nuestra Señora, en esta quinta llamada, nos manda pedir a Dios perdón por nuestros hermanos y por nosotros mismos.** Dios es infinitamente misericordioso y está siempre dispuesto a perdonarnos, siempre y cuando vea en nosotros un corazón arrepentido, dispuesto a cambiar y generoso en perdonar.

Pero el Señor espera también de nosotros un esfuerzo por abandonar el camino de pecado. A la mujer que lavó sus pies con sus lágrimas y los enjugó con sus cabellos, el Señor le perdonó mucho, porque amó mucho.

Contemplemos ahora el Corazón misericordioso de nuestra bendita Madre. Es un corazón que nunca desmaya, ni se cansa, siempre espera, siempre confía remediar la situación de su hijo pecador. ¿No fue San Pedro el que más experimentó la misericordia de su dulcísimo Corazón? Sin duda que a Ella acudió el santo cuando, lleno de dolor por su triple negación, abandonó la casa del Sumo Sacerdote. A los pies de María debió San Pedro derramar sus primeras lágrimas, allí hizo la primera confesión de su cobarde apostasía. ¡Qué suerte la suya al encontrarse con el Corazón de la Santísima Virgen! ¿Qué hubiera sido de aquella alma sin este Corazón?

La fe y el amor a Dios son los que deben llevarnos a detestar el pecado y poner todos los medios a nuestro alcance para no volver a caer, para «*no ofender más a Nuestro Señor, que ya está muy ofendido*», como dijo la Virgen a los pastorcitos.

El guardar resentimiento, llevar cuentas del mal que me han hecho, sacar en cara las heridas que me han causado, el tener mala voluntad hacia otra persona, guardarle odio, rencor o deseos de venganza, nos incapacita para recibir el perdón de Dios por nuestros propios pecados



Los predilectos de María

LUCÍA, FRANCISCO Y JACINTA

Dios nos ama a todos con amor infinito, por todos se ha encarnado y ha dado su vida, y a todos nos llama a la salvación y a la unión con Él. Y así también es María, nuestra Madre. Sin embargo, entre todos los hombres, hay algunos que se granjean una predilección especial suya, ¿quiénes son?... Aquellos que viven unas virtudes que agradan más a Nuestra Señora.

Conocemos tres virtudes teológicas, cuatro cardinales. Mas también hay tres virtudes marianas, que nos hacen más íntimos a la Virgen María. Lo dice Santa Faustina: son la **humildad**, la **pureza** y el **amor de Dios**.

¿En qué consiste esta predilección? En el Evangelio vemos repetidas veces a Jesús mostrar su amor a los niños, los pequeños, los pobres. Llama a su cueva de Belén a los menospreciados pastores, no a los ricos. Santa María lo proclama en el *Magnificat*.

Así también la Virgen escoge preferencialmente a los pequeños, como Santa Bernardita, San Juan Diego, Santa Catalina Labouré, los tres pastorcitos de Fátima...

Los primeros que vivieron el mensaje de la Virgen del Rosario de Fátima fueron los tres pastorcitos, con una frescura e intensidad incomparables. Los dos pequeños, en dos años, con su generosidad total, llegaron a la santidad por la vía suave de María. Es la vía que más nos conviene a todos. Es un camino fácil, asequible.

Sus vidas son parte del mensaje, una llamada que también se dirige a cada persona hoy. Si ellos, que eran niños, pudieron vivirlo, también nosotros.

Y más aún. Este mensaje no solo podemos y debemos conocerlo, sino vivirlo con convicción, todos, hombres y mujeres. Todos tenemos un alma, y necesitamos de la conversión si queremos salvarnos.

¿Cómo conseguir esta conversión y luchar contra nuestros defectos, como estos niños lo consiguieron? Escogiendo la vía mariana, la más segura y hermosa.

En esta «*Via Mariae*», en que sobresalen esas tres virtudes de la humildad, pureza y amor a Dios, nos dan ejemplo los tres pastorcitos. LA HUMILDAD DE FRANCISCO, LA PUREZA DE JACINTA, Y EL AMOR DE DIOS DE AMBOS. **Si las vivimos, también nosotros nos introduciremos en el grupo escogido de quienes atraen las preferencias de Dios y de Nuestra Buena Madre.**

SI TODOS VIVIMOS ESAS VIRTUDES, VENDRÁ LA CONVERSIÓN DEL MUNDO, Y LA VERDADERA PAZ. SOLO POR MARÍA. COMO DICE SANTA JACINTA: «DIOS HA CONFIADO LA PAZ A ELLA».

Hermana Lucía,

UNA LARGA VIDA EN LA PREDILECCIÓN DE MARÍA (+ 13 DE FEBRERO)



La Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado vivió esa pequeñez humilde hasta los últimos años de su ancianidad. **Vivió la pureza como religiosa. Vivió la caridad en múltiples facetas, tanto en el amor a Dios como al prójimo, tanto la misericordia corporal como espiritual.**

La vida de Lucía como la de sus primos, fue visitada por mucho sufrimiento. Su familia fue muy probada. Su madre no conseguía creer en los acontecimientos que relataban los tres niños, y castigaba como mentirosa a la que hasta hacía poco había rodeado de mimos.

Era la mayor de los tres pastorcitos, la portavoz, y recibió una misión especial, distinta a la de sus dos primos videntes: «Dios quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María». Para esa misión la Señora le pidió que ella aprendiera a leer. Esto solo se pudo llevar a efecto cuatro años más tarde, en 1921.

Sintió las seducciones del mundo, las tentaciones del demonio

y las solicitudes de la naturaleza, pero venció todo con heroica fidelidad. **EL AMOR A NUESTRA SEÑORA SIEMPRE LLENÓ SU CORAZÓN Y GUIÓ SU VIDA.**

Después de sus estudios y de su consagración a Dios como religiosa, la Virgen la esperaba para manifestar los deseos de Dios que aún faltaban, en las apariciones de Pontevedra y Tuy. La Hermana Lucía dio a conocer esta devoción como religiosa de vida activa, y al final Dios le pidió que viviera su entrega oculta en la vida contemplativa, como carmelita descalza, siempre bajo la mirada maternal de María.

Las espinas no faltaron en su largo camino, pero tampoco faltó el amor a Dios, que corrió siempre como el agua cristalina de un manantial hacia el mar. Esta humildad, pureza y caridad le dieron fuerza para recorrer la vida en este mundo, vida que para ella solo fue «el camino para ir a Dios», el de la *Via Mariae*. Sus Hermanas en el Carmelo dan este testimonio:

«Su vida fue la de una enamorada de María. Ella cuando se veía envuelta por muchas personas, atencio-

nes y peticiones, acostumbraba decir: ¡Es todo gracias a Nuestra Señora! Y Nuestra Señora diría: ¡Es todo gracias a Jesús! Sí, porque a Él se dirige todo en nuestra vida. Cuando María viene a la tierra a traer algún mensaje es siempre para gloria de Dios y salvación de sus hijos, para mostrarnos el Camino, la Verdad y la Vida, o para recordarnos que algo no va bien. La vida de la Hermana Lucía tuvo desde muy temprano el sello de María, y durante su bien largo recorrido, fue este amor de su infancia el que marcó todos sus pasos. Siempre fue por María a Jesús» (*Un camino bajo la mirada de María*. Introducción).

Desde niña y por toda su larga vida, Lucía llevó en su corazón un gran amor materno, el de María, por el mundo. Desde que la Señora les reveló el Secreto, sabía que la causa de todos los males del mundo es el pecado. Y por amor cargó con su pesada cruz sin desanimarse nunca, ofreciendo todo por la salvación de la humanidad.



Jacinta de Fátima,

PREDILECTA DE MARÍA (+ 20 DE FEBRERO)



María Santísima participó, más que ninguna otra criatura, de los sentimientos de su Hijo hacia los niños. Él exclamó un día: «*Dejad que los niños vengan a Mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos*» (Mt 19, 14).

Nadie se extraña que Ella ame especialmente a Jacinta Marto, elegida para ser una de los testigos del Mensaje de Fátima. Lo recibió directamente de los labios de la Mensajera celestial, y se esforzó por corresponder con prontitud y generosidad, sin rebajas ni excusas, a las peticiones que la Señora le hizo sobre su trono de la encina. Lo puso en práctica lo mejor que pudo.

Su santidad estaba muy embebida de humildad y normalidad, pero vivida con intensidad y enorme vencimiento por amor a María y por los pecadores. Si no fuera por las Memorias que Lucía escribió,

en las cuales deja trazos indelebles de la santidad de sus primos, Jacinta y Francisco habrían pasado por el mundo sin apenas llamar la atención.

Jacinta era abogada de pecadores. Le impresionó mucho la visión del infierno. Delicadamente sensible, quedó llena de pena por esas pobres almas caídas en la perdición eterna. No es que Dios les niegue su Misericordia sino que algunos hombres la han rechazado hasta el fin. Recordaría siempre esa visión: ese mar de fuego y esas almas sumergidas en él, entre gritos de dolor. Su pena no fue estéril, se hizo apostolado: se sacrificaba por la conversión de los pecadores, para que no cayeran allí. Esta es la más bella expresión de caridad cristiana y de participación de los justos en la obra redentora de Cristo. Todo esto constituyó para ella una gran riqueza de méritos.

Salvar pecadores: todos debemos considerarlo como una tarea

muy actual, e imitar a esta santa en una época que rehúye el sufrimiento que expía el propio pecado y el de otros.

La Hermana Lucía afirmó que la Virgen manifestó una especial predilección por la más pequeña de los tres videntes. La visitó durante su enfermedad y le reveló maravillas que no dio a conocer a los otros dos, acompañándola hasta el momento de su partida de esta vida terrenal. (cf. M. Fernando Silva. Jacinta, *A pastorinha de Fátima*).

El canónigo Formigao, que siguió de cerca las maravillas de Fátima declaró: «He oído que Jacinta había tenido varias apariciones especiales de la Virgen (por las declaraciones de Lucía, que afirmaba que Jacinta, entre los tres, era la más privilegiada y la más querida por la Virgen)».

Francisco de Fátima,

PREDILECTO DE MARÍA (+ 4 DE JUNIO)



San Francisco Marto, puede ser para algunos el menos destacado de los videntes de Fátima, pero fue un predilecto, un gran santo.

Pacífico, condescendiente, sensible pero varonil, tuvo una participación muy peculiar en las apariciones. Solo veía, pero no podía oír nada, al contrario que las dos niñas. Tenía que esperar a que le refiriesen todas las palabras. Sin embargo, tuvo plena satisfacción de presencia divina.

Las palabras del ángel hicieron profunda impresión en él: «*Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.*»

Él puso todo su entusiasmo en esta misión. Desde entonces su pasión, su mayor sueño era consolar a Jesús y a la Virgen, como había dicho el ángel.

Después, por la unión con Ma-

ría Inmaculada, se sumergió en Dios mismo. Él se conmovió aún más y aumentó su sed de consolarlos.

Vivía dominado por la presencia de Dios, visto en aquella Luz. Era el que más hablaba de Dios y no encontraba modo para describirlo. Ponderaba: «**¡ESTÁBAMOS ARDIENDO EN ESA LUZ QUE ES DIOS, Y NO NOS QUEMÁBAMOS! ¿CÓMO ES DIOS? ESTO SÍ QUE NO LO PODEMOS DECIR. ¡PERO QUÉ PENA QUE ÉL ESTÉ TAN TRISTE! ¡SI YO PUDIERA CONSOLARLO!**».

Estos consuelos tomaron varias formas. — Los sacrificios. — La oración y soledad. — El rezo de muchos rosarios.

A sus 9 años era un pequeño contemplativo, un místico.

No tenía audición imaginaria o sensible, pero recibía intelectualmente un sentido más íntimo de las palabras de Nuestra Señora. Su

percepción de los misterios, lenta al principio, luego fue más alta y más teocéntrica.

— «*Esta gente se queda tan contenta porque les hablamos de que Nuestra Señora mandó rezar el Rosario y de que aprendieses a leer. ¿Qué sería si supiesen lo que Ella nos mostró en Dios, por medio de su Corazón Inmaculado, en esa luz tan grande?*»

Una vez Lucía le preguntó: — Francisco, ¿qué te gusta más, consolar a Nuestro Señor, o convertir a los pecadores para que no vayan más almas al infierno?

Francisco dijo: — Me gusta más consolar a Nuestro Señor. ¿No te fijaste cómo Nuestra Señora, todavía en el último mes, se puso tan triste cuando dijo que no ofendiesen más a Dios Nuestro Señor que ya estaba muy ofendido

Fue el primero que se enfermó y murió. La Virgen se lo llevó al Cielo un primer viernes, el 4 de junio de 1919.



Vía fácil

EN CAMINO CON MARÍA:

Hemos reflexionado sobre las ventajas de la Consagración mariana. Hoy profundizaremos en la facilidad del camino que nos ofrece María.

Cuando vamos hacia un determinado lugar y queremos acortar distancias, el camino puede ser corto, pero no siempre es fácil. Puede haber caminos fáciles, pero que nos hacen dar un largo rodeo, o nos conducen a una dirección equivocada.

FÁCIL QUIERE DECIR QUE CUESTA POCO TRABAJO O ESFUERZO, EN RELACIÓN A OTROS MODOS. ES SENCILLO, SIN OBSTÁCULOS, SIN EXCESIVAS DIFICULTADES. EN NUESTRO ANDAR HACIA LA SANTIDAD, MARÍA ES SIEMPRE EL CAMINO MÁS SEGURO, CIERTO Y FÁCIL.

San Luis M^a Grignon de Montfort lo explica en este emblemático texto:

«Es camino fácil, el camino abierto por Jesucristo al venir a nosotros, y en que no hay obstáculos para llegar a Él. Ciertamente que se puede llegar a Jesucristo por otros caminos. Pero en ellos se encuentran cruces más numerosas... Por el camino de María se avanza más suave y tranquilamente [...]

Claro que también aquí encontramos rudos combates y grandes dificultades a superar. Pero esta bondadosa Madre y Señora se hace tan cercana y presente a sus fieles servidores para iluminarlos en sus tinieblas, esclarecerlos en sus dudas, fortalecerlos en sus temores, sostenerlos en sus combates y dificultades que -en verdad- este camino virginal para encontrar a Jesucristo resulta de rosas y mieles comparado con los demás [...]». (Tratado de la Verdadera Devoción, N° 152)

Saber que María está AHORA, atenta a darnos las facilidades para superar esas miserias, dudas, etc. debe alegrar nuestro corazón. Ella hará fructificar nuestros grandes o pequeños sufrimientos. Basta que le pidamos su ayuda.

Un ejemplo que fundamenta la facilidad de este camino es el de los tres videntes de Fátima. ¡Eran niños pequeños! Esta dulce Madre los llevó al contacto íntimo con Dios en esa luz que Ella irradiaba.

El amor de estos niños se concretaba en sus ofrecimientos: Por tu Amor, Jesús, por la conversión de los pecadores, por el Papa, por el triunfo del Inmaculado Corazón de María... El dolor, la cruz de cada día, ofrecidos por amor y por un motivo sobrenatural, son aceptados y convertidos por Dios en una fuente abundantísima de gracia y méritos.

Santa María tiene el arte de invitar amorosamente, sin forzar la libertad ni quitar el mérito, y a una Madre como Ella no se le puede decir que no. Llevará a amar la entrega y apertura a Dios, aunque conlleve sufrir. Es Madre de Misericordia. Dios nos la da como lo más suave, acorde a nuestra debilidad, en cierto modo como 'la puerta falsa' para salvarse.

«Dios ha confiado a Santa María todo el orden de la Mi-

sericordia. Con ello Dios decide que lo más justo, lo más recto, es lo más compasivo que cabe, lo más blando dentro de lo recto. Porque el corazón de la mujer es más compasivo, más blando que el corazón del varón» (P. Rodrigo Molina. Frases Marianas, nº 240).

Decimos en la consagración a Nuestra Señora del Encuentro con Dios: «Tú cuentas en tu misión maternal con su asistencia eficaz [de Dios] para superar todas las dudas, dificultades, oposiciones, miserias, problemas y preocupaciones que nos apartan a nosotros tus hijos de su plan de salvación...».

Santa María no nos va a ofrecer rebajas para vivir el Evangelio y la santidad, no va a condescender para que solo seamos "humanamente buenos". María nos va a llevar a Jesucristo, al plano de lo divino y eterno al que estamos llamados, pero contiene todas las gracias que necesitamos para poder soportarlas en el "momento presente".

«...Siendo los más fieles servidores de la Santísima Virgen

sus preferidos, reciben de Ella los más grandes favores y gracias del cielo, que son las cruces. Pero los servidores de María llevan estas cruces con mayor facilidad, mérito y gloria, y que lo que detendría a otros o los haría caer, a ellos no los detiene nunca... porque esta bondadosa Madre, plenamente llena de gracia y unción del Espíritu Santo, endulza todas las cruces que los prepara con el azúcar de su dulzura maternal y con la unción del amor puro... las comen alegremente como nueces confitadas, aunque de por sí sean muy amargas...» (San Luis M^a Grignon).

¿CÓMO AFRONTAR LA REPUGNANCIA QUE LE TENEMOS A LA CRUZ? La Virgen nos da la solución: acudir a su Inmaculado Corazón con el rezo del Santo Rosario y el perfecto cumplimiento de nuestros deberes de estado. La oración y el sacrificio son una poderosa lima contra el egoísmo, abriéndonos al amor más grande. La Inmaculada está para que podamos, haciendo nuestro andar hacia Dios más fácil.



Acoger a Cristo por amor

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

La Virgen María nos lleva a Jesús acompañándonos en nuestro encuentro con Él, facilitando este encuentro.

Ella es modelo de esa acogida; nadie lo hizo como Ella; en su seno, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

María es la tierra buena, tierra virgen, que acoge la semilla, —en su Corazón sembrada—, y llega a dar fruto, el fruto bendito de su vientre, fruto colmado hasta el ciento por uno. Muchos son los que acogen a Cristo con amor.

¿CÓMO LO ACOGEMOS NOSOTROS?

Célebre es en el Evangelio la parábola del sembrador. Decía: *«Una vez salió un sembrador a sembrar. Y, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; cre-*

cieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga». (Mt 13,4-9)

Es una página que refleja la experiencia misma de Jesús, de su predicación: Él se identifica con el sembrador, que esparce la buena semilla de la Palabra de Dios, y percibe los diversos efectos que obtiene, según el tipo de acogida reservada al anuncio. (Mt 13, 18-23; Lc 8, 11-15; Mc 4, 13-20).

El reino de Dios es el tema cen-



*María santísima,
de modo discreto,
pero directo y
eficaz, hace presente
a los hombres
el Misterio de
Cristo.*

tral. El Reino llegará a pesar de los obstáculos. Arrojar la semilla es un gesto de confianza y de esperanza. Su llegada es tan infalible como lo es la cosecha. Y llegará con gran rendimiento a pesar de las dificultades. Dificultades que, a veces, pueden parecer insuperables. Pero Jesús, el sembrador, es mayor que todo. Aunque habrá personas en quienes el Reino fracasará. La falta no está en Dios, sino en el hombre que no quiere. Consecuencia: **¡GRAN OPTIMISMO! SI ME DECIDO A HACER LO QUE DIOS QUIERE, EL TRIUNFO ESTÁ ASEGURADO.**

Las almas que dan fruto, como María, son como la tierra de calidad que sintonizan con la palabra: la entienden (comprendiéndola la ven bien, se compenentran con ella, están de acuerdo con ella) y la acogen (la reciben, admiten, aceptan, la retienen) con un corazón optimo.

En cambio, hay otras tres clases de oyentes de la Palabra que la frustran:

– El primero oye la Palabra de Dios y no la entiende: o por distracción, o por cerrazón; naturalmente, que cuando llega el enemigo de las almas le es fácil arrebatar lo sembrado en el corazón: es lo sembrado junto al camino.

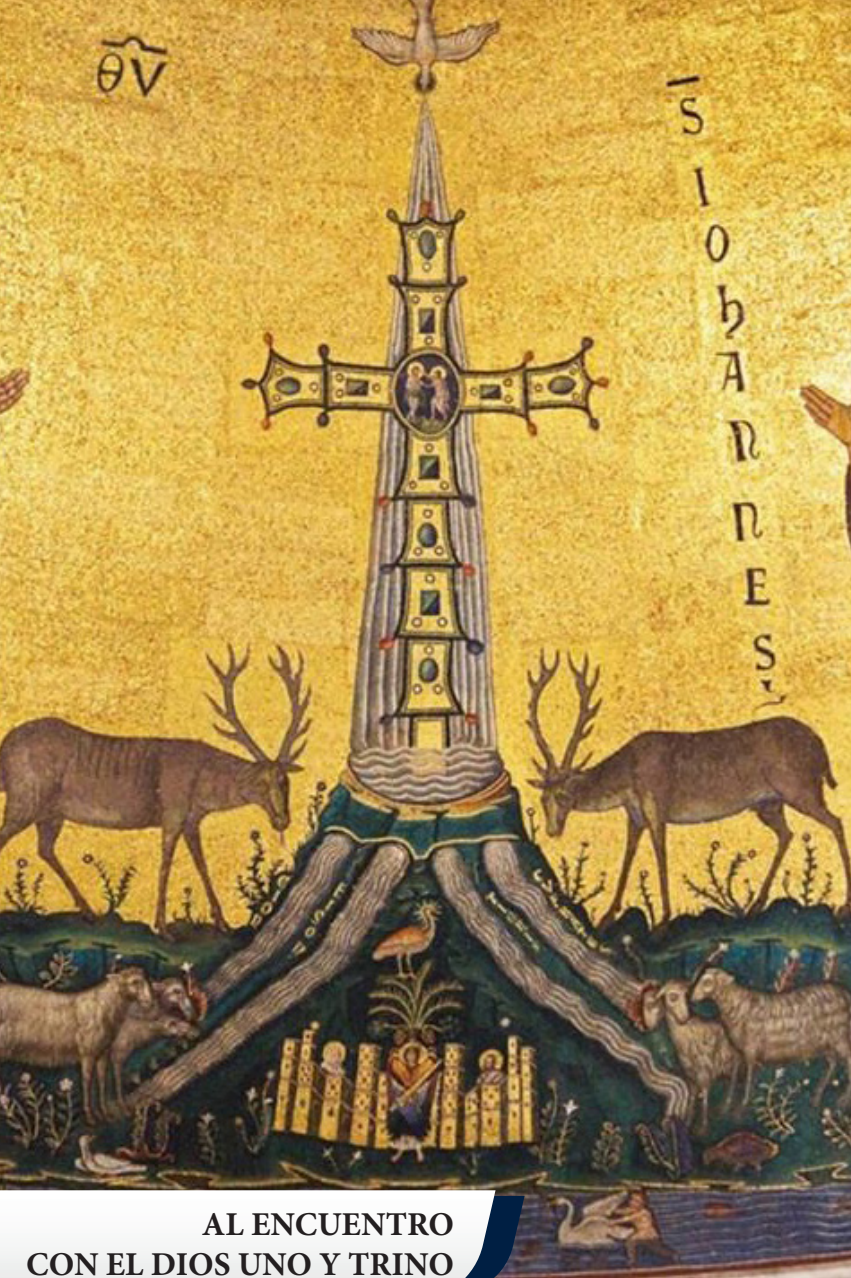
– Está quien escucha la Palabra de Dios y la recibe con alegría. Pero son corazones

volubles, sin coraje, inconstantes, ligeros, como veletas, que si caen en un ambiente bueno, son buenos; si el ambiente es frívolo, son frívolos. Al carecer de raíces, cualquier tentación o contrariedad acaba con su fervor: es lo sembrado en terreno pedregoso que oye la palabra y la recibe con alegría, pero como no tiene raíces en sí mismo, en cuanto se levanta una tormenta o persecución a causa de la Palabra, al instante se escandaliza.

– Y está quien oye la Palabra, pero inmediatamente sale y se hunde en la vorágine de los negocios, del dinero, de los placeres que proporciona el hedonismo de la vida... y la semilla de la divina Palabra no llega a madurar en sus vidas: ¡En cuántas almas se realiza a diario esta verdad! Jesús nos alerta, porque este es el peligro que acecha a los que nos consideramos buenos: Lo sembrado entre espinas es el que oye la palabra de Dios, pero las ocupaciones de todas clases, el ansia de placeres, la seducción de las riquezas y las codicias-ambiciones de todas clases ahogan la palabra y queda sin dar fruto.

Nadie puede escuchar en vano la palabra de Dios. Dentro de su aparente débil caparazón se oculta la potencia de una espiga. Hace falta, sí, apertura de alma para acogerla, pero luego hay que meditarla, descubrir toda su oculta riqueza interior, hasta hacerla vida de nuestra vida.

**«LÁMPARA ES TU PALABRA
PARA MIS PASOS, LUZ EN
MI SENDERO» (SAL 119, 105).**



AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

Al margen de Dios, todo es: caos, inconsistencia, vacío, nulidad: «*Las naciones ante Él: ¡nulidad! No cuentan absolutamente nada*» (Is 40,17).

En cambio, la acción propia de Dios es crear: Es una acción reservada a Dios. Sus resultados son obras sobre todo límite, toda medida: «*Así dice el Señor, el creador del cielo, Él es Dios, el que creó la tierra... el que la afianzó*» (Is 45,18).

Propio de Dios es estabilizar, asentar. Ayudar: «*No temas, Yo estoy contigo... Yo soy tu Dios: yo te hago fuerte, yo te ayudo, te*

sostengo con mi diestra poderosa» (Is 41,10).

¡QUÉ GRANDE ERES!

¡Qué gran importancia tiene esta vida terrestre-temporal! Está en tus manos el decidir, mediante ella, tu ruina total e irremediable o tu salvación total y definitiva; el excluirte o insertarte para siempre en la feliz comunión con Dios.

El infierno: Verdad escalofriante. Deja que su verdad escalofriante, el bienhechor escalofrió que te produce, penetre en ti y se asiente firme en ti. Así

Días

Y LA FELICIDAD SON LA UNA Y MISMA COSA

«**E**sto solo sé, que sin Ti todo me va mal; que sin Ti toda abundancia es indigencia» (San Agustín, *Confesiones*). Da lugar a Dios en ti. Dios es la razón última de las cosas, su sentido último, su significado, su verdad, su por qué y su para qué.

te conservarás en el salutífero temor de ofender a Dios. El «temor de ofender a Dios» es el principio de la sabiduría que conduce al Cielo.

A ese **Cielo** que me lo describe la Sagrada Escritura con las ricas expresiones de: la celeste y eterna casa del Padre, el reino eterno de Dios, la ciudad del Dios vivo, el banquete que es la unión nupcial con Dios, el paraíso de Dios, el descanso eterno, la alegría sin fin, la gloria, la vida eterna, la salvación eterna, el ver a Dios, el estar siempre con Él.

En el Cielo «estarás con Dios»

«*Felices todos los que íntima e inseparablemente se unen a Dios*» (Sal 2,12).



esto es, por encima y al margen de toda vicisitud, de toda transitoriedad, en la totalidad del existir del Dios vivo y vivificante.

¿QUÉ ES LO QUE TE GARANTIZA EL CIELO? La conversión a Dios, el guardar sus mandamientos, el seguir a Jesús, el poner a Dios y su Voluntad sobre tu vida y tu querer.

Ponte en Dios. Ponerse en Dios es ponerse en la alegría. Y en la alegría intensa, sin baches; en alegría profunda, inalterable.

Como las tempestades del mar quedan en la superficie, en nada alteran la tranquilidad de la profundidad de sus simas...

Como la tormenta huracanada queda en las capas bajas de la atmósfera, en nada afectan la tranquilidad de sus capas altas.

Así, en los puestos en Dios: las contradicciones, las quiebras, los dolores de esta vida, quedan en la superficie; en nada alteran

la alegría profunda en donde conectan con Dios.

Eres ya «santuario del Espíritu Santo». No lo profanes. **Tu destino:** la unión con Dios. Dios habita en ti. Eres morada de Dios.

Tu destino: la victoria definitiva sobre la muerte y todo lo que conduce a ella.

En el Cielo no hay riesgos. Se acabó para siempre el riesgo. Riesgo de perder, riesgo de morir. El Cielo es la plenitud, es donde nada falta. El cielo es la saciedad total. Una vida henchida de alegría, una existencia no nublada por la tristeza, la enfermedad, el dolor, el fracaso, la muerte. El Cielo es la vida iluminada por la contemplación de Dios directa, cara a cara, tal cual es Él. El Cielo es vivir en mi vida la calidad de la vida divina. El Cielo es el gran DON de Dios. Para merecérselo vino Jesucristo ¡qué grande no será!

¡Que Dios dimensione tu vida!
¡Que ninguna otra cosa te dimensione: ni riqueza, ni poder, ni placer!

¡Cuántos hombres! ¡Cuántos problemas! ¡Cuánto vicio, desorden, fracaso, dolor!

¡Que tu vida sea JURAMENTO DE FIDELIDAD A DIOS jamás vencido! Siempre en las trincheras, en la línea de fuego. ¡Que nada ni nadie venza tu fidelidad!

Para ello: sé pequeño. Mantente siempre humilde. «*Te basta mi gracia*» dijo el Señor a San Pablo «... *porque la fuerza de Dios brilla en todo su esplendor en la debilidad*». (2 Co 12, 9).

**ERES
CAPAZ DE
DIOS.**

“El alma sencilla busca siempre lo que a Dios le agrada.
Con firmeza, porque Dios lo quiere”.

(M. M^a Teresa De Simone)



1-2 Celebración del Primer Sábado de Mes - Parroquia Nuestra Señora del Encuentro con Dios (Brasil), 3-4 Difusión de la revista Lumen Reginae en el Hospital Sotero del Río (Chile), 5-6 Visitas domiciliarias y reparto de alimentos del grupo del Reinado de María (República Dominicana), 7 Día de evangelización y asistencia social a los más necesitados en los barrios periféricos de Caracas (Venezuela), 8-9 Procesión con la imagen de Nuestra Señora de Fátima, catequesis y reparto de alimentos en Acopía (Perú), 10-14 Jornada de evangelización y asistencia social en las Comunidades Campesinas de Cusco (Perú).

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

Conecta con nosotros

info@reinadodemaria.org
www.reinadodemaria.org

